



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Mayo 9, 2023.

MAMÁS.

“No sé cómo terminará mi historia, pero en mis páginas nunca leerás que me rendí” El Principito. ‘El parto humano, también llamado nacimiento, es la culminación del embarazo humano hasta el período de la salida del bebé del útero’ (Wikipedia). A excepción de una mujer embarazada y un producto de la concepción, todo lo demás es circunstancial, aunque en ocasiones decisivo, para ‘dar a luz’ exitosamente.

Decir Mamá no es hablar de perfección, es nombrar a un ser humano con cualidades y errores. Adornar la estampa materna solo con virtudes, es convertirla en una caricatura. Las mamás se enojan, se enferman, se cansan, son injustas a veces; se equivocan no pocas ocasiones, lloran, regañan, ríen, gritan, bailan, aman, perdonan, apoyan, algunas mal educan, se impacientan; en una palabra, son de carne hueso, raciocinio y emotividad, aspiraciones y frustraciones, y tienen las mismas necesidades que cualquier ser vivo compuesto de esos elementos físicos y psicológicos. Aunque la gran mayoría de ellas aman a sus hijos más que a nadie en el mundo y harían cualquier sacrificio por ellos, no deben interpretarse esas muestras de amor con el estereotipo de mujeres nulificadas, con esas buenas mujeres a las que se refiere Elena Milán diciendo: *“nos prepararon para ser duras piedras de sacrificios, pero dúctiles plastilinas entre los dedos de nuestros señores”*. Lo que dicho en otros términos, es la receta perfecta para perpetuar las sociedades machistas y las resignaciones femeninas enfermizas; terrenos, en donde todos pierden. No, los mexicanos de ambos sexos debemos desechar de una vez y por todas la figura de ‘abnegada mujercita mexicana’. El rol femenino y el valor de una madre (y de cualquier mujer) no consiste en *“la renuncia femenina en favor de lo masculino”* (L. Granilla). Reside en su dignidad, su autoestima, sus ideas y valores y su entereza para proteger y luchar -sin perder su identidad- y hasta donde sea necesario, por los que más ama.

Reconozco, admiro y felicito este 10 de Mayo y todos los días, a las mamás valientes que contra viento y marea, solas o acompañadas, sacan a sus hijos adelante, les dan buenos ejemplos, los aman y educan. A las mamás cariñosas y firmes; a las enfermas que se cuidan por su bien y el de los suyos; a las que consiguen el sustento con su trabajo honesto, tocando un instrumento en la calle, vendiendo chicles o mazapanes; a las que defienden sus derechos y los de sus hijos sin aplastar a los demás; a las que prefieren batallar solas y proteger a sus críos y a ellas mismas antes que aceptar la violencia doméstica. Pero más que a ninguna, respeto y me quedo sin calificativos, ante las MADRES BUSCADORAS. Esas guerreras infatigables, valientes que no conocen freno, muralla u obstáculo para encontrar lo que pueda hallarse de lo máspreciado de sus entrañas: sus hijos desaparecidos, esas heridas que nunca cicatrizan, duelos que no terminan.

Mi mamá no fue perfecta, pero si única, insustituible, imprescindible. Y sé que afortunadamente para muchísimos hijos, su mamá es, o fue, como la mía: LA MEJOR.

FELICIDADES A LAS QUE SON Y ESTAN Y TAMBIEN A LAS QUE FUERON ...!!